

LA MUJER EN UN LIBRO

Don Celso Rodríguez Fernández, ilustre filólogo de lengua latina, catedrático jubilado en la Universidad de Vigo, tras décadas de investigación y análisis, ha publicado su última obra con el título “La mujer en la Biblia: ¿discriminada?, ¿minusvalorada?”, editada por “Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo”, 2015, 672 páginas.



Celso Rodríguez Fernández

Don Celso es un sabio. En este último trabajo nos ofrece una sedimentación de saberes, pues ha publicado más de una decena de libros y numerosos artículos de alto nivel científico. Un día del mes de mayo próximo anterior le pregunté cómo iba el libro sobre las mujeres en la Biblia, y después de comentarme que estaba a punto de concluir la revisión definitiva añadió: “en él pongo todo lo que sé”. También hay que destacar en D. Celso su incansable entrega sacerdotal, sobre todo a su fundación de la JUM (Juventud Unida en Marcha), y su dilatada experiencia en la labor docente en la Universidad.

Si nos fijamos en el índice del libro, este se divide en dos grandes bloques, el “Antiguo Testamento”, desde la página 15 a la 498, y el “Nuevo Testamento”, desde la página 499 a la 672. En la primera parte, antes de adentrarse en el estudio del hombre y la mujer en el libro del Génesis (p. 27), se halla el “Primer Proemio” de José Manuel Díaz de Bustamante (pp. 15-16), una magnífica introducción de la que extraeré algunas indicaciones muy provechosas. En el “Segundo Proemio” (pp. 17-24) el autor hace una presentación de la Biblia desde una perspectiva de la crítica histórica, desde la vertiente eminentemente antropológica y en su profundidad teológica o perspectiva trascendente y trinitaria. Esto dice al referirse al título de su obra “La mujer en la Biblia”:

Los libros bíblicos son sagrados, es decir, los del Antiguo Testamento nos revelan a Dios Padre, al que nos dan a conocer, y, asimismo, las leyes emanadas del Padre, invitándonos a cumplirlas; y los libros del Nuevo Testamento nos revelan a Dios Hijo, quien nos invita a creer en Él y a practicar las leyes del Antiguo Testamento perfeccionadas al máximo por Él, por Dios Hijo, los tres últimos años que vivió en la tierra; igualmente el Nuevo Testamento nos revela al Espíritu Santo enviado a los Apóstoles después de la resurrección del Hijo, dándonos las fuerzas necesarias para cumplir las leyes perfeccionadas por el Hijo de Dios (p. 26).



La segunda parte, “Nuevo Testamento”, comienza con un “Primer Proemio” (pp. 499-509) que trata de la invitación a la “Adoración a Dios trino”, porque el Reino de Dios *se fundamenta en una transformación de mujeres y varones de índole espiritual, y está lejos de ser este Reino una institución política bajo la que viva un pueblo* (p. 503).

En el epígrafe “Jesús con las mujeres” (pp. 509-570) sobresale la renovación de la mujer para cambiar el mundo con su eficaz acción misionera o de evangelización. Un capítulo muy importante es el dedicado a “María, la mujer insuperable e inigualable” (pp. 571-594). María es grande porque *practicó la humildad al oír de su Hijo que Él tiene que ocuparse de los asuntos de su Padre* (p. 594); Ella ama a todos sus hijos y sirve a todos como hizo con Jesús. A este respecto, ofrece especial interés la reflexión que hace el autor de las palabras que Jesús desde la cruz dirige al apóstol San Juan: “Mujer, he ahí a tu hijo” (**Mulier, ecce filius tuus**, Jn 19, 26). Como respuesta a la pregunta “¿Es María madre de todos los hombres?”, hace este comentario: *Jesús, en vez de preocuparse por su madre, viuda, y, desde ahora, huérfana, para que no le falte a ella la protección humana de Juan, noto, advierto, me parece descubrir, que se preocupa más bien de Juan, y de la humanidad a quien éste representa, declarando a su madre, madre espiritual de todos, lo que ya era por la 'encarnación', pues al engendrar ella a Jesús como hermano espiritual de los seres humanos, de alguna manera nos ha engendrado a todos como hijos espirituales suyos, de María, no en un sentido meramente acomodaticio, sino real* (p. 580).

En cuanto a la estructura interna del libro quisiera poner de relieve tres estratos que son como improntas características del autor:

- Primeramente, el estrato teológico, puesto que el protagonismo de la mujer se presenta en el plan de Dios o en la historia de la salvación, tomando la historia en su sentido lineal y no según el “eterno retorno” de las culturas extrabíblicas.

- En segundo lugar, el estrato bíblico, pues la Sagrada Escritura se comenta como un libro eminentemente religioso, pero a la vez científico.

- Por último, el estrato lingüístico-filológico, ya que los términos y las estructuras del lenguaje son analizados profundamente, prestando particular atención a la semiótica que estudia la lengua como vehículo del conocimiento. Veamos un ejemplo: al referirse a la cita bíblica de Jn 19, 26 el erudito filólogo brinda esta explicación: *Notemos [...] que al dirigirse Jesús a su madre y a Juan, emplea el adverbio de sentido enfático ecce (<en-ce, formado con dos partículas deícticas, las que encontramos separadamente, por ejemplo, en la expresión en quaestio, 'he aquí, ahí o allí la cuestión', y en el pronombre deíctico, demostrativo femenino, haec [<ha-ï-ce]), 'he ahí', 'ahí tienes', a tu madre; ecce insinúa verdaderamente que se trata de una realidad ya existente y no nueva* (p. 581).

“La mujer en la Biblia” es un libro interesante, incluso necesario, pero no fácil de leer porque, como afirma el prologuista, “Esta es una obra erudita, es una obra de divulgación y es una obra de conciencia. Parece imposible que un solo libro pueda ser estas tres cosas a la vez, pero así es. Y esto es lo que le presta singularidad, con todo lo bueno y lo malo que esto conlleva” (p. 15).

El catedrático D. José Manuel Díaz comenta magistralmente cada uno de los tres apelativos. Afirma que la publicación es erudita porque el autor “se ha empeñado en que ni una sola línea de su trabajo deje de estar apoyada en lo más sólido del aparato

científico al uso”. Asegura que, al mismo tiempo, el público tiene ante sus ojos una obra de divulgación, pues “Celso ha tratado de ofrecer a sus lectores lo mejor de la erudición aplicada a investigar el papel y la situación de la mujer en la Biblia, sin miedos ni tapujos, convencido de que la Verdad -como decía el Apóstol [san Juan]- hará libres [cf. Jn 8, 32] al autor y a sus lectores”. Además, es una obra de conciencia católica, “escrita por un católico. No es una obra ni apologética ni de polemística cristiana. Es lo que es, y su autor nos deja claro que no quiere ser otra cosa”.

Por último, advierte el perspicaz prologuista, que aunque este libro no es fácil ni de escribir ni tampoco de leer, no obstante, “va dirigido a quienes necesitan información sobre los supuestos históricos del Cristianismo; pero también a quienes, en un sentido más amplio y liberador, sienten la necesidad de información cabal y fundamentada”.

Por mi parte, me atrevo a poner ciertos reparos a la obra singular que presento. Aparte de algunas erratas tipográficas, echo de menos que en la página 24, cuando apela a la autoridad del eminente neurólogo Hugo Liaño, no cite (al menos a pie de página) su importante obra *Cerebro de hombre, cerebro de mujer*, ed. Punto de Lectura, Madrid 2000. Además, encuentro el texto excesivamente apelmazado; si los títulos y epígrafes estuvieran más destacados y si las letras tipográficas fueran uno o dos puntos más grandes, facilitarían considerablemente la lectura.

Concluyo la recensión de este importante trabajo expresando mi admiración a D. Celso, mi maestro. (Según me ha explicado, *magister* significa 'el que es más' y *minister*, 'el que es menos'). También le expreso mi agradecimiento por el ejemplar que me ha entregado para la biblioteca del Archivo de la catedral de Tui y por el otro ejemplar que me ha dedicado con el siguiente texto de su puño y letra:

*A mi hermano en Cristo y Canónigo Archivero, D. Avelino Bouzón Gallego.
Cualquier mujer tiene la misma dignidad que el Vicario de Cristo, el Papa, y que todo hombre.*

¡Pero qué cualidades admirabilísimas son las tuyas!

¡Recordemos a nuestras madres! En mi estudio ello queda muy patente.

Saludémonos mutuamente hombres y mujeres. ¡Pero, sobre todo, adoremos y agradezcamos a Dios que la ha creado!

Celso [rubricado].

[Tui, 5 de agosto de 2016].